Precios de suscricion — Pesetas
En la isla, un mes, adelantado . . . 1'50
En el resto de España, trimestre, id. . . . . 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.
Números sueltos 10 céntimos.

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

Precio de los anuncios — Pesetas
En la primera plana y gacetillas, línea 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
Los suscritores á mitad de precio

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 á 1 mañana y de 3 á 6 tarde.

AÑO 7.° — Mahon, lunes, 20 de Junio de 1887. — N.° 1.791.

SECCION POLÍTICA

La reconciliacion entre Italia y el Papa

Asunto es este que preocupa hoy seriamente la atencion del mundo, por la creencia general de que el Papa Leon XIII ha tenido conocimiento del folleto del sabio benedictino padre Tosti antes de su publicacion.

El interés del folleto nos mueve á reproducir su traduccion. Dice así:

«La conciliacion del padre Luis Tosti

En un pueblecillo del antiguo reino de Nápoles habia un párroco, cuyo nombre no puedo decir. Verdaderamente católico, buen sacerdote y enamorado de su profesion. Los aldeanos le amaban y le veneraban como un padre, porque á la doctrina que predicaba el domingo en el altar, añadia la práctica. Amaba á todos y quería que todos se amaran en Jesucristo. Enjugar una lagrima, terminar un litigio, poner paz en una familia, valía para él más que un obispado.

Y porque en esta parte de su ministerio salia siempre bien, era el hombre más feliz de ese mundo. Tenía siempre la paz en la mente, en el corazon y en los labios, y no quería verla rota y maltrecha por la tiranía del mío y del tuyo. El que primero la predicó sobre la tierra era pobre, y pobre era don Pacífico.

Este es el nombre que se le puso por la opinion pública, y así le llamaremos tambien nosotros. No era un pozo de ciencia. Poca y desaliñada le había dado un seminario diocesano.

Pero el azar le llevó á trabar amistad con un compañero que fué para él una providencia. Este tenía la celda en el suburbio del pueblecillo, y era hombre docto y pacífico en las cosas de la vida por haber sido misionero y dialéctico temible.

Sus argumentos razonando eran cadenas de las cuales no se podia escapar.

En los campestres paseos vespertinos D. Pacífico se encontraba siempre con él, y razonando y disputando sobre las cosas de este mundo, arrancaba al fraile un bocado de aquella ciencia que no se encuentra en los *in folios* de las bibliotecas, sino en el libro del corazon humano. Sobre este libro aplicó D. Pacífico toda la fuerza de su ingenio á investigar el porqué de las acciones humanas.

—¡Lo encontraré *in veni!*—solia decirse así mismo, y no paraba sino cuando agarrándolo con su lógica, y sacando todas las consecuencias, llegaba á la consecuencia final, que muchas veces parecía una profecía.

Con las mujeres se conducia modestamente y sin grosería en la iglesia. En casa no las quería.

El viejo sacristan Nicodemus se la gobernaba. Amaba la infancia y la más dulce de sus curas parroquiales era la de preparar á los niños al bien, y plegar sus cuellos al yugo del deber. Los quería siempre consigo, siempre en su casa, pero una vez dentro, aquellos pequeños huéspedes eran poco evangélicos; le revolvían, le escudriñaban, andaban por el medio, embrollaban las señales del breviario y embadurnaban de tinta las gafas. Estado libre en la iglesia libre. No se enfadaba D. Pacífico, antes le agradaban estas travesuras con tal que se portaran bien en la iglesia.

Invadían el huerto parroqual. Nicodemus regañaba. Tunantes, ¿no sabeis que son bienes da la iglesia?

Y D. Pacífico, sonriendo, desde la ventana decía:

—Déjalos, Nicodemus, así vendrán el domingo más contentos á la doctrina cristiana.

El amor á la paz inspiraba sus juicios. Razonaba y no quería contender. No le gustaba ocuparse de los partidos; los aborrecía como peste. Los partidos y las sectas, decia con frecuencia, son los enemigos capitales de la libertad de nuestro pensamiento; el que se deja aprisionar es un insensato; un sacrílego el que con ellos quiere constituir una ciudadela para defender la Iglesia.

Y tenia razon. Por eso en las pláticas que tenia á sus feligreses, el pensamiento nacía en su mente y brotaba de su corazon, libre, sin mancha de rencores, sin pedir permiso á éste ó á aquel partido, á ésta ó aquella opinion. La verdad evangélica, tal como la enseña nuestra madre la Iglesia, constituía el fondo de sus discursos; la caridad era la forma y su palabra sencilla, á la buena de Dios, penetraba sin lacerar en el espíritu de sus oyentes. Nada de alusiones indirectas é inspiradas por el espíritu de partido, ni de conceptos maliciosos, ni de mordaces amonestaciones que hablan más á la carne que al espíritu del pecador, y que no están bien en la casa de Dios. Liberales y reaccionarios lo escuchaban con placer, y terminado el sermon, á la puerta de la iglesia todos se estrechaban la mano, más amigos aun que al entrar. Parecia como si no hubiera ya partidos.

El obispo diocesano de D. Pacífico era un anciano de gran piedad y escasa ciencia. Llamado á regir las almas por el favor de su soberano, y electo obispo por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, era el más fiel servidor de la monarquía napolitana. Era el primero en los besamanos y ceremonias de la corte, pródigo de «Te-Deum» y dispuesto hasta el martirio por la que él llamaba «la buena causa».

El terremoto político del 48 le trastornó aquel equilibrio de las facultades mentales, tan necesario para mantenerse firme en los conflictos de las cosas humanas. De una parte estaba la revolucion de Pío IX, que bendecia los vagidos de la nueva Italia, oculta todavía bajo la capa de los conspiradores; de la otra, las antiguas monarquías italianas, que presentían la muerte, como los árboles que crujen y se secan antes que llegue la lava del Vesubio. Su ilustrísima tardó mucho en decidirse, meditó largamente, luego se arrojó con intrepidez en brazos de las monarquías, y no quiso saber nada de lo demás. Dícese que en aquella ocasion Pío IX apareció á sus ojos en forma poco ortodoxa; más fueron tentaciones de que no se dejó vencer.

Cambiaron los tiempos, y en la mente de Su Ilustrísima surgio un nuevo dogma; la identificacion del trono y del altar, y por lógica violencia, entró en los consejos de una terrible reaccion (1). Quemó en el mismo incensario el incienso de Dios y el de los monarcas.

D. Pacífico no quemó mas que uno: el de Dios. Desagradó al obispo. No hubo entre ellos disidencia; mas tampoco simpatía, y nunca el rocio de los beneficios eclesiásticos fertilizó la árida prebenda de su parroquia. D. Pacífico fué tolerado, y bastaba al buen sacerdote la tolerancia para no salir de la tranquila meditacion de los sucesos que se desarrollaban tambien en su parroquia.

Había encontrado ya la causa: y ahora solo se ocupaba dia y noche en explotar y particularizar todos sus efectos. Veía ya en lontananza muchas cosas... muchas cosas... y entre éstas veía surgir en el firmamento político, á manera de cometa de larga cabellera, la *Cuestion* romana. A partir de aquel dia, D. Pacífico dió aspecto apocalíptico á sus reflexiones, y la clausura de sus opiniones políticas sobre Italia fué más rigurosa que nunca. El torbellino de la reaccion política hacia exhalar en torno suyo ayes y lamentaciones. Oprimiasele el corazon ante tal espectáculo; y para huir de las abominaciones de la tierra, elevábase muchas veces con el espíritu á aquel monte desde cuya cima se anunció por vez primera la bienaventuranza para los que lloran: *Beati qui lugent.* Sobre esta máxima predicó un domingo.

Todo el pueblo lo escuchaba, y fué tal la efusion de su corazon, que las escondidas opiniones políticas, como los muchachos que se asoman á la ventana de la escuela á pesar de la prohibicion del maestro, aparecieron en lo alto del púlpito sin hablar; pero todos las comprendieron. Entonces muchos ojos preñados de lágrimas se alzaron hácia el predicador, y encontraron los ojos de D. Pacífico. Muchos, sin embargo bajaron la vista al suelo, y aquel dia se produjo un cisma entre los oyentes. Al salir de la iglesia no se dieron todos la mano, y alguno hubo que dijo: «D. Pacífico es liberal».

Corrió esta voz por el pais y llegó á oidos del obispo, que se disponia á llamar á D. Pacífico *audiendum verbum,* cuando el cañon de Magenta le hizo morir de pesar. Su sede, como otras muchas, permaneció vacante durante algunos años, y el buen párroco no tuvo nada que temer del vicario capitular, liberal de veras, y tal vez con exceso.

Pero temores de otra especie le asaltaron y le llenaron de inquietud por la salud espiritual de su rebaño.

Los principios legítimos derribados, la invasion de las provincias pontificias, el bandidaje constituido en defensor del trono y del altar, fueron como una áspera selva. por la cual erraban diseminadas sus ovejillas sin encontrar el camino del redil.

Acudia él á detenerlas, decía á todas palabras de resignacion y de paz; mas cuando las estrechaba entre sus brazos, todas notaban que el italiano y el católico luchaban en el corazon del párroco, y que tampoco don Pacífico encontraba el camino. Amaba la madre pátria, y no quería verla desmembrada y presa de la extranjera codicia, como tampoco lo quería Pio IX.

La idea de la unidad nacional la había recibido con la sangre que le corría por las venas. Pero un solo afecto superaba á todos los demás: el de la devocion á la madre Iglesia. Estas dos madres, á causa del dominio temporal de los Papas, la Iglesia y la Italia, se disputaban ante Dios el fruto de sus entrañas. Por eso aquella idea nacional de don Pacífico era como una vírgen, que postrada de hinojos ante su obispo, inclina la cabeza y espera la tonsura que la va á hacer monja.

Pero no todos tenían su abnegacion. Muchas ovejas, desesperando de que llegaran á un acuerdo aquellas dos madres, apartándose de la empalizada del redil parroquial, fueron á contaminarse pecando con los lobos, que despues las devoraron.

¡Cuántas lágrimas le costó esto al buen padre! Las que permanecieron dentro inspiraban lástima: inciertas, abatidas, temblorosas; porque todo cuanto había sucedido en Italia era un pecado contra la justicia, y el aire estaba impregnado de anatemas.

El confesionario, el lecho de los moribundos era para don Pacífico un verdadero lecho de Procusto. Era preciso arrancar de los corazones de los italianos la Italia, porque era pecadora; aquella Italia por que tanto había suspirado, y que ahora por vez primera se le presentaba libre de cadenas y con corona de reina. Era preciso no reconocer aquélla monarquía que la había redimido, porque era usurpadora de los bienes de San Pedro; debía celebrar sus desventuras, lamentar sus triunfos, desearle la muerte.

¡Qué martirio! Débil y cansado su espíritu desfallecía, y la carne se resentía de sus sufrimientos espirituales. D. Pacífico comenzó á enfermar. La escudilla de su alimento cuotidiano permanecía algunas veces intacta sobre la mesa.

—Ea, don Pacífico, una cucharada por mi—le decía el acongojado Nicodemus; y él contestaba:

—No, no, querido Nicodemus; no es posible.—Y se desataba la servilleta y la doblaba.

Dormía poco, y su sueño era interrumpido por dolorosas vigilias, reflexionando en las angustias de muchos que no quisieron retractarse de sus opiniones, restituir bienes de la Iglesia, y no tuvieron, por consiguiente, sepultura eclesiástica.

En una de las más largas vigilias, dando vueltas en su espíritu á los acontecimientos de Italia, por aque-

(1) Si bien es cierto que en los obispos napolitanos de aquel tiempo hay alguna culpa que lamentar, no lo es menos que hay muchas virtudes dignas de admiracion. Entre los obispos electos en el fragor de las iras políticas, además de los que murieron, dos personajes llegaron hasta nosotros sin mancha de pecado político. Celesia y Duomet. El uno elevado merecidamente á los honores de la púrpura romana, arzobispo de Palermo, el otro arzobispo de Catania, modelo de caridad pastoral. Ambos fueron discípulos de la escuela benedictina, en la que aprendieron á pensar sin odiar.

llas contemplaciones apocalípticas de que más arriba he hablado, volvió á ver en el firmamento político el cometa de la *Cuestion romana*, que estaba precisamente sobre su cabeza, y echaba sangre de la cabellera.

(*Continuará*).

MAHON

Por que al «pipa» se le antoje emborronar cuartillas y llenar el periódico, no hemos de seguirle nosotros por tal camino. Dijo lo que le plugo del ejército y de la juventud, y nosotros nos creimos en el deber de protestar contra sus afirmaciones y así lo hicimos. Salió furioso contra nosotros, insultándonos y llenándonos de improperios, al paso que procuraba descuartizar lo que había dicho en su primer escrito, y nosotros le contestamos, que para ese viaje no necesitaba alforjas. Añadimos que sostenía lo dicho contra la juventud porque esta no había de pedirle esplicaciones, al paso que daba todas las que se puedan apetecer al ejército por temor de que éste se las exigiera, y ahí tienen nuestros lectores su número del sábado que no nos dejará mentir.

De consiguiente, son inútiles cuantos esfuerzos hace para librarse de nuestras acusaciones, pues en su misma defensa está su condenacion.

Para terminar recordaremos al viejo *pipa*, que por lo visto anda algun tanto desmemoriado, que nuestro periódico no ha sido calificado nunca por los forasteros con los gráficos nombres de «Buzon Público» y «Carro de la Basura».

—

En las noches de ayer y anteayer estuvo espuesta en el mostrador de la drogueria de D. Martin Valls una coleccion fotográfica compuesta de unas sesenta vistas de los monumentos principales de esta isla, sacadas por el jóven é inteligente aficionado, nuestro apreciable amigo D. Diego Monjo y Monjo.

Dicho trabajo revela las excelentes cualidades que adornan al señor Monjo para el arte fotográfico, pues el público no solo admiraba la exactitud de los detalles, sino el buen acierto en la eleccion de punto de vista. Entre las que mas llamaban la atencion recordamos en este momento la fábrica Industrial Mahonesa, el Apiario del Sr. Andreu, la piedra del Talayot de Trepucó, el altar mayor de la parroquia de Santa Maria, la salida del pueblo de San Luis y el puente de San Roque.

A la par que felicitamos al señor Monjo por su escelente trabajo, le aconsejamos continúe dando pruebas de su laboriosidad y conocimientos que pueden redundar en honra para el arte y provecho suyo.

—

Por los agentes de la Alcaldía ha sido decomisada esta mañana en el mercado una regular cantidad de tocino que no reunia las condiciones necesarias para la venta.

Y se nos ocurre preguntar; ya que se permite en el mercado la venta de carne de cerdo sacrificado fuera de la poblacion, ¿porqué no se ha de permitir la de carne de vaca y carnero que se sacrifica en San Luis bajo la debida vigilancia, pagando por supuesto los correspondientes derechos?

Tal vez seria esta la manera de evitar el contrabando y de conseguir que se abaratase en nuestro mercado el precio de la carne; pues ayer en San Luis se vendia al precio de peseta la antigua libra carnicera, mientras en Mahon se despachaba á 1'50 pesetas.

—

La procesion de Corpus celebrada ayer por la parroquia de San Francisco fué bastante más lucida que la de la parroquia matriz. Los feligreses agradeceran sin duda al señor cura párroco los constantes esfuerzos que está haciendo para la mayor lucidez de estos actos.

—

Copiamos del acreditado periódico de Santander «El Escalpelo»:

¿Milagro?

Nuestros enrojecidos ojos no se cansaban de llorar noche y dia, en el trabajo y en el reposo, en la calle y en casa, en la oficina y en la iglesia y en el campo y en la ciudad, la horrible miseria, la espantosa pobreza en que vivia nuestro santo y martir Pontífice; y aumentábase tan pasmosamente nuestra secrecion lagrimal; crecian tan abundosamente los líquidos y amargos arroyuelos, que constantemente fluian de entre nuestros hinchados párpados, al leer en la prensa católica la triste descripcion de la escasez que rodeaba al Venerable anciano, que nuestras pálidas y demacradas mejillas sufrian una verdadera inundacion, que, rebasando el dique que la oponia nuestro espeso bigote y filtrándose á través de nuestra larga é inculta barba, convertíase en torrencial y ardiente lluvia que iba á empapar el cristiano periódico causa de aquella repentina y salobre hipersecrecion. ¡Pero Dios es grande! Hoy ¡oh maravilla! las lágrimas han desaparecido; nuestras mejillas están enjutas, y santa alegría brilla en nuestros ojos....!

¿Cuál es la causa?

Escuchad. Todos sabeis que nuestros venerables Prelados y sábios sacerdotes piden, aunque no sea mas que una *perra chica*, para socorrer á nuestro Santísimo Padre y darle una prueba más de nuestro acendrado cariño y respeto, con motivo de la celebracion de sus bodas de oro: en el púlpito, en las conferencias, en la calle, por todas partes los habeis visto dando pruebas de humildad y caridad. Lo que han recaudado, aun no llegó (que nosotros sepamos) á manos del *venerable necesitado*, pero llegará; mas leed:

«La gran exposicion de las bodas de oro de Leon XIII se verificará en los jardines del Vaticano y en el sitio que se conoce con el nombre de *Piazetta de la Pigno*, cuya plaza se está cubriendo con un extenso techo de cristales.

Su Santidad ha destinado «trescientas mil pesetas» para gastos de esta exposicion, cuyo proyecto y planos ha ideado el arquitecto Sr. Manucci.

En el centro de esta plaza se halla colocado el monumento conmemorativo del Concilio ecuménico.»

¿Cómo el ilustre pobre que ayer, segun el verídico é innegable testimonio de todos los sacerdotes cristianos, necesitaba y pedía *una perra chica* ó sean cinco céntimos de peseta, se encuentra hoy *tan rico* que puede disponer facilmente y gastar de *un golpe* nada menos que *seis millones* de aquellas monedas, equivalentes á *trescientas mil pesetas* ó *setenta mil duros*?

¡¡Oh pasmoso suceso, maravilloso acontecimiento, envidiable y evidente manifestacion de la bondad y munificencia Divina!!

¡¡¡Oh milagrosa prodigalidad!!!

La lógica consecuencia de este notable hecho nos prueba que desaparecieron ya la miseria y necesidades del preso del Vaticano, pues es de suponer que no gaste todo su dinero en la construccion de un edificio de vida y uso limitados como una exposicion, y que habrán quedado algunos miles más en las arcas pontificias; y aunque no queden por ahora, bien pronto los tendrá, pues si se gasta *sesenta mil duros en el estuche* ¿cuánto no valdrán las joyas que en él van á encerrar?

No se afanen más nuestros caritativos sacerdotes, no sufran ya los cristianos pensando en la pobreza del Santísimo Padre; regocíjense los pobres católicos, que ya no tendrán necesidad de pasar un dia sin almorzar por socorrer á quien era más pobre que ellos; ríndanse los ateos á la evidencia; inclinen los masones sus cabezas ante los hechos; pateen de sorpresa y cólera *los paganos*.

¡Este soberbio, pasmoso, estupendo, piramidal, milagroso, sobrenatural, divino, inconcebible acontecimiento, ha venido á aplastar al pecaminoso liberalismo y á todos sus infernales secuaces!

¡¡Qué la alegría reine en Jerusalen, en el Vaticano y en el corazon de todo buen católico, especialmente en el de aquellos que contribuyeron á aliviar tanta pobreza!!

¡¡¡Seis millones de perras chicas!!!

¡¡¡¡Alabado sea mi Dios!!!!»

—

Un periódico de Santander dice que en las elecciones celebradas en Cabezon de la Sal, ha habido un elector que que se ha vendido al peso en bruto, á razon 1'25 pesetas libra, es decir, al precio de la carne de buey.

—

BOLSA DE MADRID

18 de Junio.

4 por 100 interior perpétuo. .	66'750
4 por 100 amortizable . . .	81'900
Billetes Hipotecarios de Cuba.	100'500

—

BOLSA DE BARCELONA

18 de Junio, 4'00 t.

4 por 100 interior.	67'050
4 por 100 exterior.	68'700
4 por 100 amortizable . . .	82'250
Bil. hip. Cuba. Emision de 1880	101'000
Bil. hip. Cuba. Emision de 1886	95'620
Banco Hispano Colonial . .	48'620
Acciones ferrocarril Francia.	36'620
Id. Norte	74'250
Id. Orense.	11'750
Obligaciones Francia. . . .	60'120
Id. Norte	75'120
Id. Orense.	32'000
Id. Almansa.	67'370
Obligaciones Trasatlánticas .	95'250

—

Crónica marítima.

Buques entrados

Dia 20

De Palma laud «Regina», patron Juan Bosch, con 6 trip. y pólvora.

Buques despachados

Dia 20

Para Palma jav. «Esperanza», patron Miguel Landido, con 4 trip., 1 pas. y efectos.

Para Palma laud «Regina», patron Juan Bosch, con 6 trip. y lastre.

Para Barcelona pail. «Maria», patron José Tuduri, con 5 trip. y lastre.

TELEGRAMAS PARTICULARES

de El Liberal

Madrid 20.

El Consejo de ministros se ha ocupado de la organizacion del servicio de la Marina en Ultramar.

En el Congreso ha terminado la discusion del presupuesto de gastos.

La Cámara francesa ha aprobado el proyecto de ley estableciendo el servicio militar obligatorio.

El emperador Guillermo se va restableciendo lentamente.

En Thomás (Portugal) se ha desplomado una gran parte de la plaza de toros al terminar la corrida, resultando algunos muertos y muchos heridos.

BOLSIN

Barcelona 19, 9-50 n.

Interior, 66'95.

Exterior, 68'67.

Anuncios oficiales

D. Sebastian Vinent y de Me-*sa, Alcalde Presidente del Muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad.*

Hago saber: Que con el objeto de que en la presente temporada de baños de mar no se vean lastimados el decoro y la decensia pública, he venido á disponer lo siguiente:

1.° Queda prohibido bañarse durante el dia, desde la Colársega hasta la Punta de Calafiguera.

2.° Despues de las nueve de la noehe se permitirá bañarse desde el paseo de la Alameda hasta la casita de la falúa del Exmo. Sr. General Gobernador militar y desde la cuesta larga hasta la referida Punta de Calafiguera.

3.° Queda prohibido bañarse á los niños menores de nueve años sin que vayan acompañados de otra persona de mayor edad.

4.° Las contravenciones serán castigadas con 2 á 20 pesetas de multa, conforme á lo prevenido en el art. 35 de las ordenanzas municipales vigentes.

5.° Los dependientes de esta Alcaldia quedan encargados del cumplimiento de este bando.

Mahon 15 Junio de 1887.—Sebastian Vinent.

Anuncios preferentes

IMP. DE BERNARDO FABREGUES
Nueva, 25.